



experiencias

INTI ÑAN: un ejemplo de escuela referente

Por Martha Masaquiza
edu.inti@yahoo.com
Ligia Elena González
ligiaelena.gonzalez@gmail.com

*¿Queremos la misma educación que nosotros recibimos, para nuestros hijos e hijas?
¿O cambiamos su rumbo?
Pueblo Salasaka, década de los 90.*

“Somos seres vivos, como los animales y las plantas. Podemos observar en la naturaleza, por ejemplo, lo bien que se siente un ternero joven que da saltos por aquí y por allá. Pero si el “dueño o dueña” del ternero lo amarra con una sogá, el pobre ternero se pone débil, se siente mal; no se ha respetado su vida ni su proceso de desarrollo. Un ternero no estará siempre saltando y brincando, es solo una etapa. En algún momento dejará de hacerlo para experimentar una nueva etapa. De la misma forma, los seres humanos tenemos etapas de desarrollo, como decía Piaget, y hasta cierta etapa el juego es muy importante. Creemos que el juego es importante en todas las edades en diferentes proporciones. Para el niño y la niña es vital saltar, explorar, preguntar, experimentar. La naturaleza es juguetona, los seres humanos somos naturaleza”

Martha Masaquiza, líder docente.

Por la década de los noventa, un grupo de familias de la comunidad de Sanjaloma alto (pueblo Salasaka, cantón Pelileo, Provin-

cia de Tungurahua), se reunió en la casa comunal para discutir y reflexionar sobre el tipo de educación que recibieron en las instituciones aledañas. En esa asamblea hicieron un análisis, a través de las memorias sobre cómo fue su educación, planteándose esta pregunta: ¿queremos la misma educación que recibimos para nuestros hijos e hijas, o cambiamos su rumbo?

A partir de ese encuentro, empezaron a mover muchos cuestionamientos y a compartir ideas y deseos sobre el tipo de educación que querían para sus hijos e hijas. Las familias constituyeron una escuela alternativa, con una propuesta metodológica basada en ambientes de aprendizaje y sabiduría andina. Como respues-

ta, recibieron muchas réplicas y cuestionamientos: esa es una falsa escuela, en esa escuela no se enseña nada, los niños solo van a jugar, a tomar el sol...

Los docentes y familias de otras comunidades no creían en la propuesta revolucionaria de la Escuela Experimental Inti Ñan; sin embargo, bajo ese ambiente de desconfianza y poca credibilidad, el proyecto de la escuela siguió avanzando y consolidándose, inspirado en educadores como Rebeca y Mauricio Wild, y con el apoyo y reconocimiento de entidades nacionales e internacionales (Ministerio de Educación, Secretaría Intercultural Bilingüe, CONAIE, IBIS de la República de Dinamarca, oenegés de Finlandia, Unidos por la Educación, etc.), hasta convertirse, hoy por hoy, en una escuela referente.

El Centro Educativo Intercultural Bilingüe de Educación Básica Inti Ñan es una institución pequeña en cuanto a infraestructura y número de estudiantes, pero de

Las familias de la comunidad deseaban que sus hijos e hijas fuesen libres, emprendedores, que conocieran el mundo; soñaron con una escuela diferente y lo consiguieron.

corazón y de trascendencia inmensa para la comunidad y para la educación del país.

Cada espacio de la escuela funciona como un ambiente de aprendizaje. En cada uno se aprenden varios contenidos de las diferentes áreas disciplinares.

El ambiente exterior de la escuela está habitado por muchas plantas y flores, con el propósito de que los niños y las niñas puedan observar las mariposas y aves que llegan de visita a los jardines.

El patio apoya el desarrollo motor, con su área verde y un circuito de juegos divertidos que son usados por los niños y las niñas a la hora del recreo, y a la entrada y salida de la escuela. En este espacio cada día se arma un ambiente hermoso de juego y socialización.

El ambiente de Lenguas está equipado con materiales didácticos en lengua kichwa, español e inglés; computadoras, impresoras y tabletas.

Cada vez que la docente anuncia el momento de la “actividad libre”, se abre un mundo maravilloso para los niños y las niñas, quienes realizan sus actividades con más ganas, más ánimo y más concentración; mientras que cuando hay actividades dirigidas, con imposición de temas y contenidos, baja su nivel de interés y, por ende, de aprendizaje.

En el ambiente de Ciencias se abordan contenidos de ciencias naturales, estudios sociales y matemáticas, con el apoyo de material Montessori y material Andino, como la taptana (instrumento andino para la enseñanza-aprendizaje de las operaciones matemáticas básicas), juegos de mesa,



Inti Ñan se centra en el bienestar de los niños y las niñas, la familia y la comunidad.

materiales del entorno como semillas, palitos, mullos, carrizos. Una variedad selecta de materiales para que los niños y niñas de segundo a séptimo de Básica manipulen libremente y creen su conocimiento a partir del hacer, el juego y el análisis.

El salón de Arte se ha convertido en un lugar encantado, ya que pueden tejer, hilar, pintar y realizar otras actividades relacionadas con imaginar, probar, crear y mejorar sus habilidades motrices.

El salón de Educación Inicial cuenta con ambientes de pre-matemática, prelectura y desarrollo de los sentidos.

Afuera, el rincón de arena está preparado con palas, azadones, baldecitos y agua, disponibles

para que los niños y las niñas puedan ingresar al ambiente para jugar.

Otro ambiente de clases para Educación Inicial es el salón octagonal de psicomotricidad (al que se ingresa sin zapatos), equipado con colchonetas para realizar actividades de movimiento y exploración corporal. Este salón comparte espacio con el ambiente del hogar y música.

Finalmente, se encuentra un pequeño comedor y una cocina, donde las madres de familia preparan todos los días, organizadas por turnos, recetas nutritivas con productos de la comunidad para la buena alimentación de todos.

Inti Ñan se centra en el bienestar de los niños y las niñas, la familia y la comunidad. Ofrece una educación contextualizada, que invita a sus estudiantes a conocer su procedencia y lugar natal –de dónde vienen–, así como el mundo en el que habitan, para saber a dónde dirigirse, con pertinencia y apego a lo que es suyo, pero con mucho respeto a lo que es ajeno.

Creemos que el juego es importante en todas las edades, en diferentes proporciones. Para el niño y la niña es vital saltar, explorar, preguntar, experimentar. La naturaleza es juguetona, los seres humanos somos naturaleza.

La propuesta metodológica de la escuela se basa, por un lado, en el currículum del MOSEIB, que está muy apegado a la naturaleza, al respeto de la madre tierra y el cosmos (estos elementos son muy importantes en el proceso de aprender a aprender).

Por otro lado, la propuesta también está sustentada en las investigaciones de María Montessori, Piaget, Vygostki, Ausubel, Chan-Go, entre otros, así como de estudios realizados sobre las familias andinas a través de la recopilación de recordatorios y anécdotas de los abuelos y abuelas, como nos comparte Martha:

“Cuando éramos niños y jugábamos en las chakras, nuestros abuelos pedían que no nos interrumpieran, decían que estábamos en horas de trabajo y que seríamos llamados cuando terminaríamos.

Había comprensión de la importancia y el respeto del juego en el mundo andino. Tenían mucha razón al decir que el trabajo de los niños es jugar y había que respetar ese tiempo y espacio” Martha Masaquiza, líder docente.

Las metodologías activas que se aplican en la escuela son múltiples y están vinculadas con el constructivismo. Buscan el desarrollo de niños y niñas reflexivos, con alta autoestima, que aprenden a través de sus sentidos y el interaprendizaje autónomo, de manera cooperativa.

Cada lunes se planifican las clases que se desarrollarán durante toda la semana, junto con los y las estudiantes; esta planificación se lleva a cabo de manera armónica, acogedora, flexible, no impositiva.

Las familias constituyeron una escuela alternativa, con una propuesta metodológica basada en ambientes de aprendizaje y sabiduría andina.

Dentro de los salones de clases, los niños y las niñas no están sentados escuchando las clases magistrales de sus profesores y mirando el pizarrón o carteles. Los docentes cumplen un rol de guías y mediadoras en los diferentes ambientes de aprendizaje, preparan los espacios considerando las necesidades de los niños y las niñas. No se trabaja con dictados, casi no se usa el pizarrón, se utilizan textos de la biblioteca y los materiales de los ambientes educativos para todas las áreas de estudios.

Lo primero que hacen los niños y niñas al ingresar a la escuela es ocupar los juegos y el arenero. Les encanta trepar árboles, brincar, gritar, cantar y reír. Tienen una alta autoestima y son conscientes del cuidado de las plantas y los animales.

Respetan los acuerdos de convivencia y son muy amigables; cuando se presentan conflictos, se abordan en círculos de convivencia, en los que se buscan soluciones a través del diálogo.

En las primeras horas de la mañana, cada ambiente es igual a una escena de una hermosa película; a veces un poco caótica, pero con ambiente relajado.

Como parte de las estrategias metodológicas para apoyar el desarrollo socioemocional de los estudiantes, realizan ejercicios de relajación mediante meditaciones para conectar el cuerpo,

la mente y el espíritu, y así generar armonía en el ambiente; también se utilizan cuentos y fábulas para generar reflexiones sobre las conductas y las relaciones interpersonales. Se tiene plena confianza en la capacidad que tienen los niños y las niñas para generar pensamientos críticos, elaborar conclusiones y modificar sus conductas en caso de ser necesario.

El cambio radical del modelo de educación tradicional se convirtió en la esencia de la escuela, con el propósito de educar hombres y mujeres más creativos, más libres, que aspiren a tener cualquier profesión u oficio que se les ocurra, y que no tengan como destino único ser servidores públicos siempre. Que puedan vivir haciendo lo que les gusta y les cause bienestar –ser servidor público es la moderna hacienda–.

Las familias de la comunidad deseaban que sus hijos e hijas fuesen libres, emprendedores, que conocieran el mundo; soñaron con una escuela diferente y lo consiguieron.

En la escuela Inti Ñan se respira un aire fresco y relajado. Hoy en día es un referente para otras instituciones educativas que desean darle un giro a su modelo pedagógico.

El proceso de transformación educativa para el cambio social en Ecuador es largo y desafiante, y requiere del compromiso de docentes, estudiantes, familia, comunidad, entidades gubernamentales, empresas públicas y privadas.

Un compromiso basado en el respeto a los derechos humanos, la responsabilidad social, el amor a la naturaleza y la comprensión de la cosmovisión andina.